

artista invitada

RECUPERAR LA PINTURA EN FLORES

ROBERTO GUEVARA

La formación más que cambiar, sirve para orientar lo que un artista ya es, como individualidad, como ente que, después de todo, es único e irrepetible en el universo. *Teresa Gabaldón* se destacó dentro del grupo de nuevos dibujantes que desde finales de la década de los setenta provocaron el rememorado boom del dibujo en Venezuela. Con la pausa que crea la historia, el saldo de aquella experiencia colectiva fue sobre todo la afirmación de las individualidades que lo conformaron, y desde luego, aportaron una auténtica valoración del medio dibujo como forma definitiva de la creación. Egresada de la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas (Caracas, 1976), y luego hace la licenciatura en Letras en la Universidad Central de Venezuela (1979). Hace luego una maestría en Arte en la Universidad de Nueva York (1984). Fuentes divergentes que convergen después de todo en una excepcional calificación para el oficio diestro, certero, que aplica en especial hacia la dimensión emocional del dibujo, medio por excelencia confidente, apto como ninguno para el discurso íntimo y reservado que requiere el mundo vulnerable de la interioridad.

En el trabajo de *Teresa Gabaldón* pueden establecerse dos grandes etapas, consecutivas, implicadas necesariamente, pero definidas también en el tiempo. El dibujo domina la primera parte, una era de las suge-

rencias incompletas, de los intentos entre la relación mundanal, como si los detalles y las parcialidades fueran suficientes para aludir al mundo en pleno de la existencia afectiva y sensual. El trato con los objetos, con las atmósferas cerradas, el acercamiento a planos críticos como partes de las camas y de los cuerpos, aumentan el misterio de estas revelaciones inconclusas, donde a propósito no se dice todo ni de una vez. Estas escenas ambientadas entre sábanas, almohadas y fragmentos de cuerpos llegaron a distinguir el trabajo de Gabaldón como uno de los más personales y expresivos del momento.

Los cambios geográficos, las trasmutaciones que opera en nosotros el tiempo y sus avatares, trajeron una segunda etapa en la obra de *Teresa Gabaldón*, esta vez dominada por otro medio, la pintura. Para muchos artistas jóvenes de los ochenta, este paso, juzgado como necesario, resultó a menudo traumático y en extremo árido. Para *Teresa Gabaldón* fue todo lo contrario: la pintura, la nueva técnica, resultó más ajustada a la necesidad de evolución. De los elementos que ocasionalmente se vieron en su etapa anterior, una franja, por ejemplo, de motivos florales, o el decorado de una sábana o funda, surgió triunfante, una germinación irrefrenable de flores, profusas, múltiples, inagotables. Flores como *leit motif* permanente que se persigue a través de las variedades y alternativas, tanto como a través de las técnicas que en forma sucesiva se ensayan, de profundis, para sacar de ellas presencias hasta ahora desconocidas como formas vivas, movientes, en un tráfico de materias y colores. Una celebración, más que encuentro. Principio, más que culminación.

En el arte contemporáneo, las flores de Andy Warhol han sido de las más célebres. Son las flores disecadas por los *mass media*, la operación que comenzó el Pop Art y conceptualizó Warhol para establecer entre ellas y nosotros una distancia insalvable. Saludemos a las creadas ahora por *Teresa Gabaldón* como rescate. Es su manera de recuperar en vivo y encuentro directo, la vida que es la pintura.















